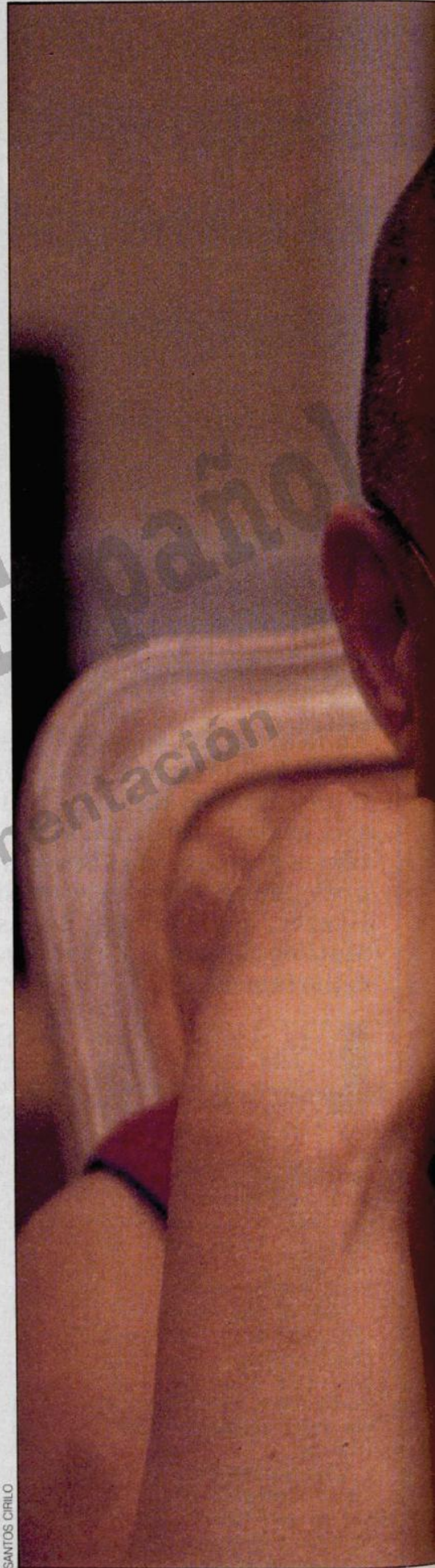


SANTOS CIRILO



SANTOS CIRILO

D Premio Nobel de la Paz 1989

DALAI LAMA

«Debemos practicar la tolerancia»

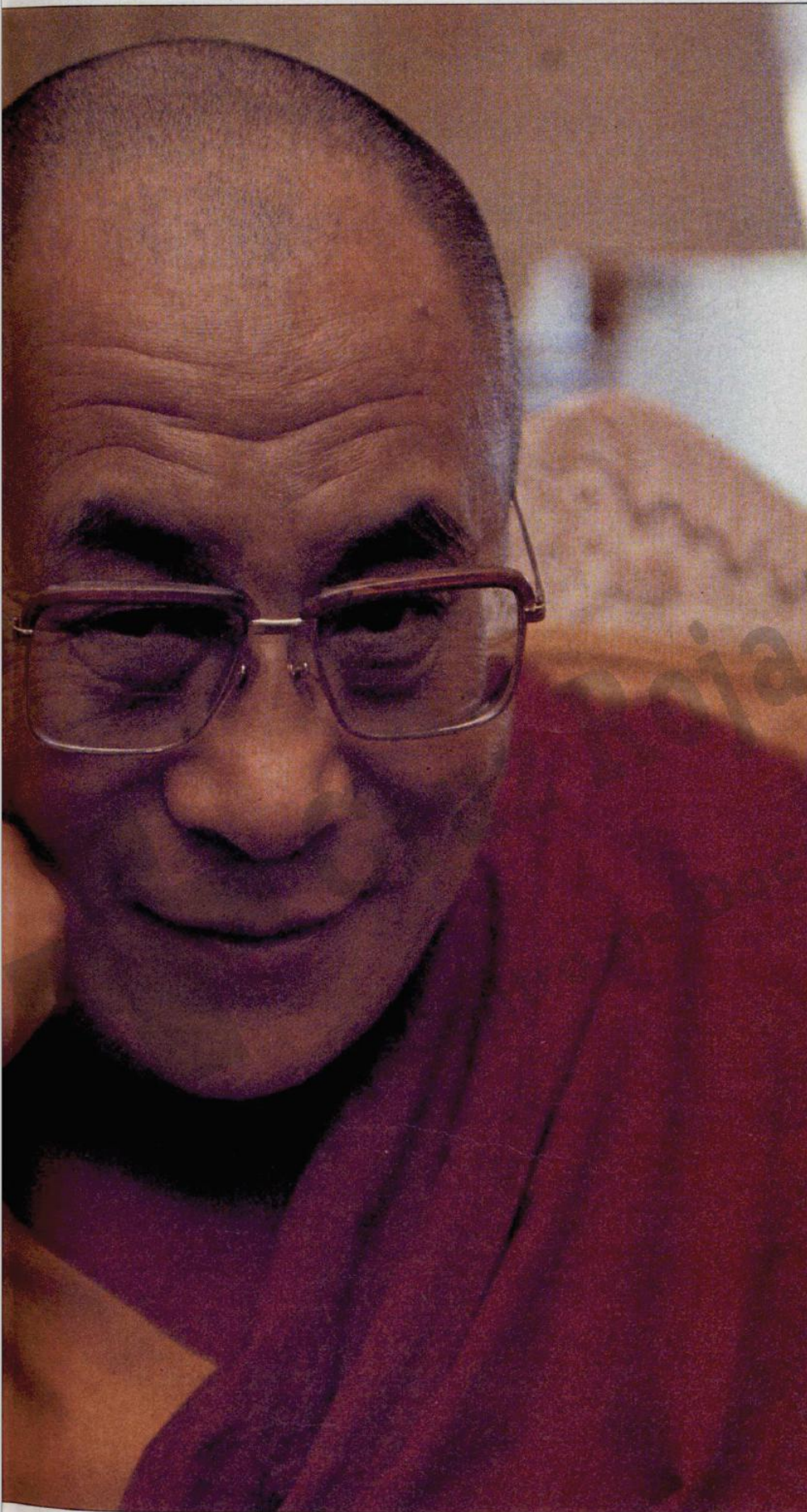
Por VICTOR M. VAZQUEZ

El Dalai Lama, monje budista, maestro espiritual y líder de los tibetanos en el exilio, fue designado hace un par de años Premio Nobel de la Paz, por su lucha en todo el mundo por el respeto de los Derechos Humanos en el Tíbet. En esta entrevista nos muestra su pensamiento sobre una serie de temas de tipo humanitario y de actualidad.

CUALES son los fundamentos para la no violencia?

—El fundamento de la no violencia es la compasión, y su base, la tolerancia, la paciencia. Convencionalmente consideramos la violencia sólo en el plano externo, es decir, en los planos físico y verbal, olvidándonos del aspecto mental; así si, por ejemplo, tratamos de dañar a alguien y no podemos llevar a cabo tal acción, este sentimiento queda en nuestro interior en forma de ira, enfado o rencor, lo cual es otra forma de violencia. Así, para desarrollar el impulso de la compasión debemos

practicar la paciencia, la tolerancia. El gran sabio Santideva dijo que la paciencia no significa no enfadarse con amigos, familiares o seres queridos, sino en no enfadarse con el enemigo, es decir, con la persona que nos está dañando o que nos está creando problemas en el momento presente. Entonces, si en ese momento no nos enfadamos ni guardamos rencor, estaremos practicando la tolerancia, la auténtica paciencia. Por tanto, la no violencia significa que tú no devuelves el daño hecho, no puedes devolverlo, no tienes la habilidad para devolverlo. Eso es la no violencia. Porque aunque aún



tienes el potencial para dañar, no puedes devolver el daño, porque realizas espontáneamente que dañar o crear un problema al otro es ocasionarle sufrimiento. Esta es la genuina no violencia, la que aparece sobre la base de la compasión.

Derechos humanos

—¿Y respecto a los derechos humanos?

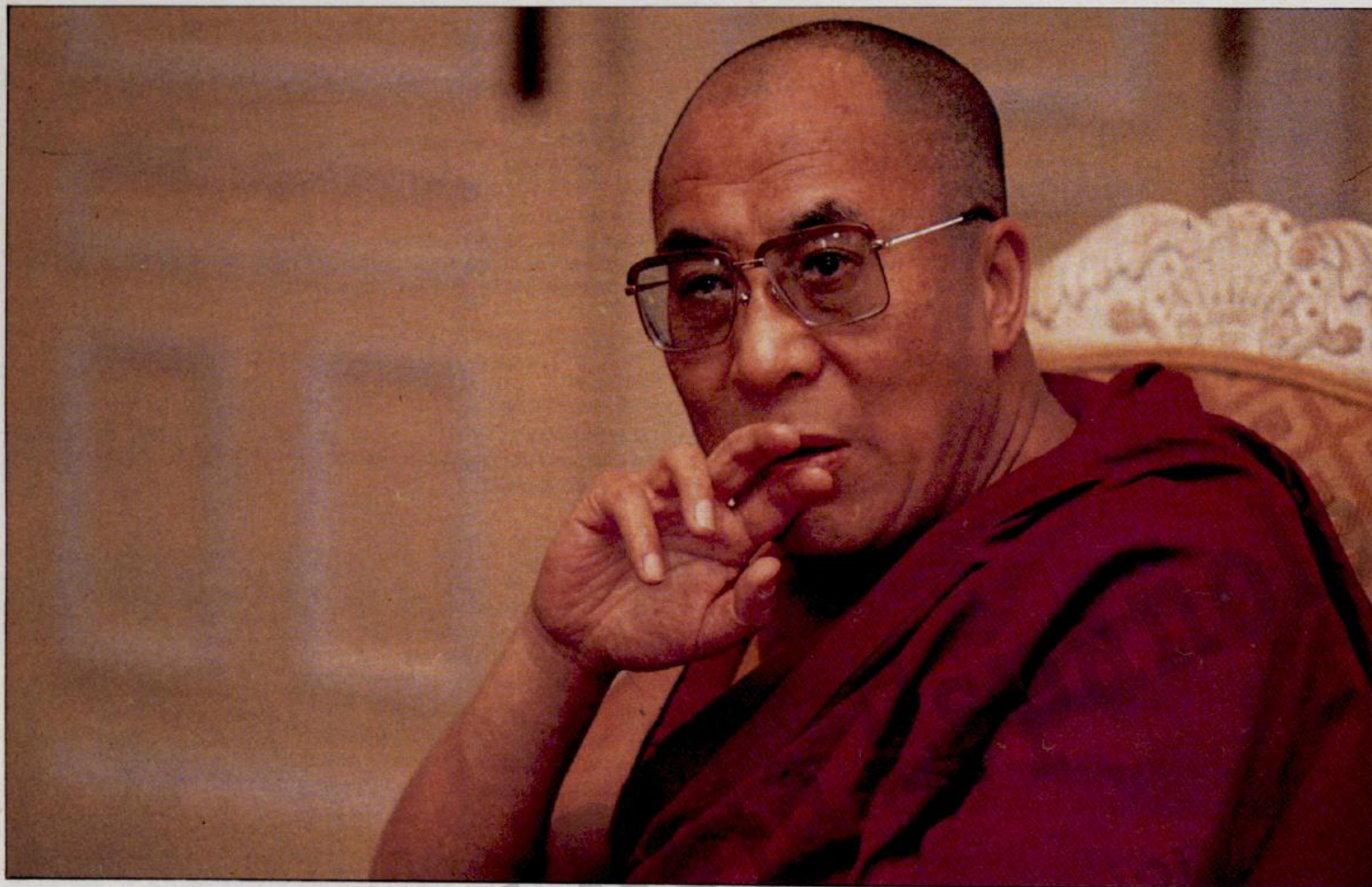
—Los derechos humanos; bueno quizá este tema es un poco complicado de definir y de abarcar. Creo que aún me quedan muchas cosas por aprender. Creo que un derecho humano dimana de otro anterior, y que a su vez el primero se fundamenta en la compasión en el plano individual y en el altruismo en el plano social. Desde el punto de vista del budismo, existen tres categorías en cuanto a las acciones humanas. La primera categoría abarca las acciones que podemos denominar positivas; es decir, aquellas que nos traen felicidad última. En una segunda categoría se encuentran las acciones neutras; éstas son aquellas que se producen a partir de una motivación mental que no es ni positiva ni negativa. Estas son como una burbuja. Finalmente, en una tercera categoría nos encontramos con las acciones negativas, como puede ser, por ejemplo, utilizar palabras duras e hirientes con cualquier persona. Estas acciones se caracterizan porque acarrearán a la otra persona un sufrimiento inmediato y a nosotros mismos un sufrimiento último.

Por otra parte, cada uno de los seres humanos sentimos de forma natural el deseo de obtener felicidad y liberarnos del sufrimiento. Así decimos: «yo quiero felicidad», «no quiero sufrimiento». Y en efecto, cada uno de nosotros tenemos el derecho de obtener la felicidad. Pero de la misma manera que «yo» tengo este derecho, los demás seres humanos también lo tienen. Ese «yo» y los demás son exactamente iguales respecto al derecho de obtener felicidad. Entonces ese «yo» que quiere felicidad comprende que su propia felicidad depende de la felicidad de los demás. Por eso generará acciones positivas; es decir, desarrollará la actitud de compasión ante el sufrimiento de los demás, lo que le conducirá hacia el amor altruista de buscar el bienestar de todos los seres humanos, puesto que éste es el modo de actualizar su propio derecho a la felicidad.

Educar para la paz

—Entonces, ¿piensa que el altruismo y la compasión serían los fundamentos de una educación para la paz?

—Sí, sí, por supuesto. Lo que es necesario es desarrollar un fuerte sentimiento de responsabilidad universal, una buena motivación: compasión, sin dogmatismos, sin filosofías complicadas, simple-



SANTOS CIRILO

mente comprendiendo que los demás son hermanos y hermanas, respetando sus singularidades, sus derechos y su dignidad humana. Creo que la compasión es la cosa más preciosa que existe. Es algo que sólo los seres humanos somos capaces de desarrollar.

—¿Qué piensa sobre la protección del medio ambiente?

—Cuando hablamos sobre la protección del medio ambiente es como si habláramos sobre la protección de nuestra propia casa, ya que éste es el medio en el que nosotros vivimos; entonces proteger el medio ambiente es proteger nuestra casa. Además, desde el punto de vista del budismo, destruir la naturaleza significa destruir el abrigo y el alimento de muchos animales. Estamos acostumbrados a cuidar, proteger y amar a nuestros familiares y amigos, sin darnos cuenta que éste es un amor egoísta que se basa en el apego y el deseo. Debemos generar un sentimiento de protección, cuidado y amor indiscriminado, espontáneo e infinito que incluya no sólo a todos los seres humanos, sino a todos los seres que sienten. Por eso queremos proteger la naturaleza y los animales.

—Habría observado que el mundo occidental es muy materialista, por eso quizá para usted es un poco difícil comprender nuestra mentalidad, como para nosotros resulta muy difícil practicar el mensaje de altura que nos presenta. Por eso quisiera saber cómo encuentra el mundo occiden-

tal hoy. Si lo ve mejor o peor según van pasando los años.

—Considero que dotar a nuestras vidas de un sentido espiritual o religioso es beneficioso no sólo para nosotros mismos, sino también para los demás. Creo que es importante que cada uno tenga sus propias creencias. Y aunque pienso que es un derecho individual el que una persona sea creyente o no, sí considero que existen problemas que nos afectan a todos. Son cuestiones en las que está en juego la supervivencia de la humanidad entera. La ciencia nos advierte continuamente sobre el problema de la contaminación y destrucción del medio ambiente, o del incremento de la densidad de población; y conocemos la intensidad de las fuertes luchas raciales... Creo que todos estos problemas se están agudizando en Occidente, porque la generación actual no piensa en las consecuencias a largo plazo para la vida del planeta, lo cual acortará la vida de las personas de nuestra generación y se convertirá en un problema insoluble para las generaciones venideras.

—El ritmo de vida en Occidente no deja tiempo para reflexionar...

—Pero usted puede observar cómo, por ejemplo, se incrementan los problemas en las grandes ciudades día a día, y parece como si a la gente le gustara vivir su vida en condiciones que empeoran su propia salud. Quizá la gente no tiene tiempo para reflexionar, pero tendrían que hacer algo,

estamos hablando de nuestras vidas, de nuestra salud. Tal vez se puede decir: ¿religión? No, no tengo tiempo para meditar. ¡Pero ésta es una cuestión que afecta a nuestra salud, a nuestra propia vida!

En el Tíbet

—Es la dinámica de la vida en Occidente. Nadie tiene tiempo para nada; no tenemos tiempo para pensar, por eso es una vida muy difícil. Tal vez por eso sublimamos el ritmo de vida en Tíbet.

—Bueno, en Tíbet tenemos mucho tiempo para proteger el medio ambiente y para pensar sobre ello, pero hay pocos tibetanos que piensen en esto porque padecen otro tipo de contaminaciones... Es una contradicción. Si tú visitas, por ejemplo, Ladak o Zanskar, verás que está bastante sucio, entre otras cosas porque la gente no es consciente de ello. A nosotros nos sobra mucho tiempo para cuidar nuestro entorno. Aquí, en Occidente, mucha gente piensa en proteger la naturaleza, en cuidarla, pero tienen poco tiempo. Creo que el perfecto equilibrio se encuentra en la combinación de ambas mentalidades.

—Gracias por su amabilidad.

—Me produce una gran alegría estar con la Cruz Roja Española. Conozco su trabajo y sé que aporta una gran contribución a los seres humanos, por ello me dirijo a vosotros con gran regocijo. ●